

## SAN FRANCISCO DE ASÍS (1182-1226)

En 1206 Francisco Bernardone, hijo de un rico comerciante de Asís, comenzó el camino de una profunda conversión y cambió radicalmente el ritmo de su vida. Pasó de ser un muchacho despreocupado y vanidoso a convertirse en un sincero y apasionado buscador de Dios. Aproximadamente dos años más tarde, estando en su iglesia predilecta de Santa María de los Ángeles, al escuchar el pasaje del Evangelio que narra cómo el Señor había enviado a sus discípulos a predicar, quedó muy impresionado. Al oír que los discípulos de Cristo no deberían poseer ni oro, ni plata, ni dinero, sino tan solo predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo exclamó: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica»<sup>7</sup>. El Evangelio le mostró el camino y lo empujó a la misión.

La conversión maduró cuando, en la iglesia de San Damián, sintió que el crucifijo le revelaba la voluntad divina de reparar la casa del Señor que yacía en ruinas. La imagen del crucifijo se convirtió para él en el espejo en el que se reflejaban los rostros de todos los hombres crucificados. Francisco puso literalmente en práctica las palabras del Evangelio despojándose de todos sus bienes, incluso de sus buenos vestidos. Con un gesto simbólico, en la plaza de Asís, fue cubierto por el manto episcopal: desde ese momento quedó bajo la protección del obispo Guido.

En cuanto se formó el primer grupo de ocho compañeros, Francisco los envió a los cuatro rincones del mundo a anunciar la Palabra de Dios. Sabía que Dios había confiado una misión universal a su comunidad, y

<sup>7</sup> *Vida primera*, de Tomás de Celano, 22, en J. A. GUERRA (ed.), *San Francisco de Asís, Escritos, biografías, documentos de la época*, BAC, Madrid 2017, 178.

por ello buscó el reconocimiento del Sumo Pontífice. Esta sensibilidad evangelizadora global se puede observar también en la conversación entre Francisco y el cardenal Hugolino. Contrario a la expansión rápida y caótica de la Orden, Francisco afirmó: «Señor, ¿pensáis y creéis que el Señor Dios ha enviado a los hermanos solo para estas provincias? Os digo de verdad: Dios ha elegido y enviado a los hermanos para provecho y salvación de todos los hombres del mundo entero; serán recibidos no solo en los países de fieles, sino también de infieles»<sup>8</sup>.

La proclamación del Evangelio fue una consecuencia natural de la adhesión total de Francisco a Jesucristo. El criterio cristológico fue decisivo para el *Poverello* en momentos de duda y perplejidad. La *sequela Christi* implicaba no solo la pobreza, la itinerancia y la fraternidad, sino también el compromiso misionero. Francisco deseaba ardientemente dedicarse al trabajo apostólico hasta el sacrificio de sí mismo, como Jesús. El anhelo de lograr la conformidad con el Señor hizo nacer en él la idea de llevar la buena noticia del Evangelio a los infieles.

Después de dos intentos infructuosos de llegar a Tierra Santa y Marruecos (1212-1215) y después de enviar a fray Egidio a Túnez y a fray Elías a Palestina, en 1219 Francisco se unió a la expedición cruzada y llegó a Egipto. En el campamento cristiano de la ciudad de Damietta, en el delta del Nilo, trabajó como asistente espiritual y se ocupó de los soldados heridos. Durante un armisticio, Francisco y fray Iluminado de Rieti fueron al campamento musulmán y solicitaron una audiencia con el sultán al-Malik al-Kamil. «Cuando le arrestaron los sarracenos en el camino, les dijo: “Soy cristiano, llevadme a vuestro señor”. Y una vez puesto en presencia del sultán, al verlo aquella bestia cruel, se volvió todo mansedumbre ante el varón de Dios, y durante varios días él y los suyos le escucharon con mucha atención la predicación de la fe de Cristo»<sup>9</sup>.

Al-Malik al-Kamil, que era, según el juicio concordante de las fuentes, un hombre sabio y generoso, dio la bienvenida a los frailes con cortesía

<sup>8</sup> *Leyenda de Perusa*, 108, ib., 684.

<sup>9</sup> *Jacobo de Vitry, Historia orientalis*, ib., 960.

y benevolencia. Francisco no se limitó al protocolario intercambio amistoso, sino que con sencillez, franqueza y valentía hizo profesión de la fe cristiana y anunció el kerigma de la salvación en Cristo. En contraste con los discursos de muchos cristianos de la época e incluso de las alocuciones papales, el *Poverello* no usó un lenguaje ofensivo contra la fe islámica, así no hirió la sensibilidad religiosa de su interlocutor. Pero el objetivo de su misión quedó bien definido, es decir, convertir al sultán y –según la línea de los misioneros medievales– posteriormente también a todos sus súbditos. Algunas fuentes dicen que cuando la ferviente predicación no condujo los resultados deseados Francisco recurrió a otro argumento y propuso la ordalía –la prueba de fuego– como la última verificación y confirmación de sus palabras. El sultán vio el pánico y la ira de sus consejeros y no aceptó el desafío, pero quedó profundamente impresionado por la fe y el coraje del fraile. Su presencia y sus discursos espirituales revelaron otra cara del cristianismo y mostraron una viva y sincera experiencia de Dios.

El viaje de Francisco por Oriente resultó aparentemente infructuoso: el fraile no convirtió al sultán y no obtuvo la palma del martirio. Sin embargo, el *Poverello* se ganó un amigo y confió a su Orden la tarea de continuar la misión y el diálogo pacífico con el mundo islámico. Esta experiencia vivida le permitió, después de regresar a su patria, elaborar un proyecto misionero para su Orden con especial atención hacia los hermanos musulmanes.

La ausencia de Francisco en Italia provocó una crisis en el gobierno de la comunidad de frailes: la naciente orden de carácter internacional necesitaba urgentemente una regulación jurídica precisa y efectiva. Francisco fue el primer fundador de una orden religiosa que introdujo en su legislación una sección completa dedicada a las misiones. El Capítulo XVI de la *Regla no bulada*, compuesta en 1221, es un verdadero «tratado de metodología misionera» y junto con el capítulo XII de la *Regla bulada*, aprobada en 1223 por el Papa Honorio III, traza un programa válido para todos los frailes. Por primera vez, la proclamación del Evangelio no es solo una tarea de personalidades carismáticas individuales, sino que se anima a toda la

Orden Franciscana a seguir algunas líneas operativas concretas para llevar a cabo la misión.

La novedad del diseño misionero concebido por Francisco se manifiesta en el título del capítulo XVI de la *Regla no bulada*: «Los que van entre sarracenos y otros infieles». De hecho, cuando en ese momento los cruzados estaban «en contra» (*contra*) de los musulmanes, el *Poverello* envía a sus frailes no solo «a» (*ad*) ellos, sino que especialmente los envía «entre» (*inter*) en medio, de ellos. La creación de una colonia occidental es completamente ajena al espíritu franciscano. Los requisitos previos para una actividad misionera eficaz son la solidaridad y la amistad con la población local y el conocimiento del entorno islámico.

Más tarde, Francisco presentó dos modos o formas de comportamiento de los misioneros en el territorio musulmán: «Uno es, que no se promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos *a toda humana criatura por Dios* (cf 1Pe 2,13) y confiesen que son cristianos. El otro es que, cuando vean que agrada al Señor, anuncien la Palabra de Dios para que crean en Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas, y en el Hijo, redentor y salvador, y para que se bauticen y hagan cristianos»<sup>10</sup>. En este pasaje vemos una nueva y original estrategia misionera de Francisco. En primer lugar, se sitúa el testimonio de la vida animada por el amor de Dios. La mera presencia debe ser significativa y elocuente. El ejemplo de la fraternidad es el método de evangelización más efectivo y creíble. Por lo tanto, los frailes deben renunciar a toda pretensión de superioridad y de dominación, respetar las diferentes costumbres e introducirse como cristianos en el contexto local. Mediante la práctica de las virtudes cristianas, los testigos silenciosos del Evangelio están llamados a confesar su fe con valentía y humildad.

La segunda actitud es la proclamación explícita de la Palabra de Dios, que solo puede tener lugar después de una evaluación cuidadosa de las circunstancias y después de una paciente espera del momento oportuno.

<sup>10</sup> *Regla no bulada de los Hermanos Menores*, cap. XVI, 6-7, ib., 120.

El misionero no puede apropiarse de la Palabra, no puede ser el usurpador impetuoso de la buena noticia del Evangelio, sino que debe sumergirse en la escucha de Dios y percibir su voluntad. Francisco no pierde de vista el objetivo principal de la misión, es decir, la conversión de los infieles. La adhesión a la fe debe ser una elección personal y no precipitada, más aún, debe verse como la eficacia del testimonio y del anuncio de los frailes.

El viaje misionero del *Poverello* en Oriente dejó huellas en su espiritualidad y lo impulsó a asimilar algunas formas de piedad y oración que había encontrado en el entorno islámico, como leemos en algunas de sus cartas. En la *Carta a las autoridades de los pueblos*, Francisco sugiere crear en los países cristianos el cargo de animador público que –a la manera de un muecín– pueda reunir a la gente para orar: «En el pueblo a vosotros encomendado, deis tanto honor al Señor, que todas las tardes, por medio de pregonero u otra señal, se anuncie a todo el pueblo que ha de alabar y dar gracias al Señor Dios omnipotente»<sup>11</sup>. Un remoto eco de la propuesta de Francisco fue la iniciativa de fray Benedicto de Arezzo, quién fue ministro provincial en Tierra Santa, al cual debemos el uso de la campana durante el rezo del Ángelus, una práctica que luego fue acogida y propagada por la Orden franciscana en toda la cristiandad.

La idea de la misión está presente en la vida de Francisco desde el comienzo de su conversión. Deriva del deseo de vivir el Evangelio y de seguir los pasos del Divino Maestro. La invención del nacimiento para la Navidad de 1223 en Greccio, y el don de los estigmas, manifiestan su profunda identificación espiritual y corporal con Jesucristo, fuente y razón de su fe y su misión. Enfermo y debilitado por una vida llena de privaciones, murió en Asís la tarde del 3 de octubre de 1226.

<sup>11</sup> *Carta a las autoridades de los pueblos*, 7, ib., 74.